



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO, DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.

SEGUNDO PROSPECTO.

QUERIDÍSIMOS PARROQUIANOS: Autorizados nuevamente para ejercer el oficio que tantos servicios presta á la humanidad, y de que fuimos privados como sobeis, por influencia á lo que creemos de algun paciente poco satisfecho de nuestro modo de operar, volvemos á abrir el establecimiento de la manera que lo hicimos anteriormente, y en el mismo local, aunque introduciendo en él algunas mejoras para cor-

responder en cuanto nos sea posible á la ansiedad con que nuestros favorecedores esperan vernos de nuevo ocupados en el oficio, y otras que la esperiencia y el estudio á que nos hemos dedicado durante la suspension de él nos ha sugerido y que indicaremos.

EL SACAMUELAS saldrá gatillo en mano los Domingos desde 1.º de Mayo, y no solo extraerá todas las muelas, dientes y quijales dañados, sino hasta las mandibu-

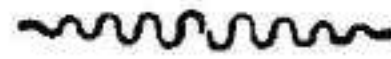
las si es necesario.—Publicará varias recetas que á quien se le apliquen le dejarán como nuevo.

Tambien cuando los artículos lo requieran, dará algunas caricaturas, encantadas, porque muchos se verán retratados en ellas aun cuando vistan otro traje y el dibujo sea en la apariencia diferente á ellos; pero que nadie se dé por aludido

para que no pueda aplicárseles aquél refran que todos sabemos.

Dedicaremos una parte del periódico á seccion de anuncios, que se insertará á precios convencionales.—Además se dará noticia de los espectáculos públicos, de ferrocarriles, diligencias, correos y cuanto creamos de interés general.

PRECIO DE SUSCRICION.



Doce reales trimestre en esta capital llevado casa de los señores suscritores y quince fuera de ella franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.



En esta capital en la Administracion del periódico calle del Príncipe Alfonso número 55 y en el establecimiento de D. José Riera y Rueda, calle del Contraste número 6.—Bullas, D. Salvador Figueroa.—Cartagena, D. Liberato Montell.—Cieza, D. Francisco Puche.—Caravaca, D. José Gomez Muñoz.—Lorca, D. Antonio Ellun.—Jumilla, D. Antonio Crespo.—Moratalla, D. Tomás Aguilera.—Mula, D. José María Valero: en los demás puntos en las Administraciones de Correos, y remitiendo su importe en libranza ó sellos de franqueo.



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Al aparecer nuevamente en el estadio de la prensa EL SACAMUELAS, que un día no muy lejano fué suprimido por la autoridad, aunque á nuestro modo de ver sin asistencia de grandes razones, tenemos el deber de decir cuatro palabras, para que algunos de nuestros lectores no salgan defraudados en sus creencias, tal vez levantadas por la índole que tuvo en algunos de sus artículos este periódico la primera época de su existencia, que produjeron efectos muy contrarios.

Los que en la actualidad se han tomado el trabajo de continuar su publicación, mas por amistad á su editor que por cualquier otra mira, se creen obligados á de-

clarar que en sus escritos aunque tengan el objeto de censurar ó ridiculizar los vicios que la sociedad ostenta, nunca descenderán á personalidades siempre enojosas y que solo siembran odiosidades lamentables é indignas de un pueblo culto.

Semejante conducta, dejada en buena hora para aquellos que la deseen, ya como miras de un partido, ya para fines personales, que aun cuando los consigan, no son ciertamente los que nosotros apetecemos.

Jóvenes aun, muy jóvenes; nos congratulamos con no tener enemigos; y esto nos hace y hará huir de todo camino que pueda proporcionarnoslos.

Partiendo, pues, de este principio; lo

repelimos y lo repeliremos hasta la saciedad: nuestros escritos no tendrán por objeto el herir á nadie de frente, ni mucho menos por la espalda; seremos mas ó menos fuertes en los cargos que dirijamos á vicios dignos de censura; atacaremos á aquellos miembros podridos de la sociedad que merezcan, primero la indignacion de todo hombre probo, segundo nuestro desprecio; pero siempre huyendo de que se juzgue que llevamos un blanco donde de antemano hemos fijado la puntería. Contra nadie tenemos ni prevencion, ni odio: á nadie hemos ofendido, ni de nadie tampoco hemos recibido decepciones, y por lo mismo, aunque como hombres pudieramos alguna vez prevaricar de nuestro propósito, caso de tener resentimientos, como nos hallamos libres de ellos, jamás, lo aseguramos, podremos contradecirnos en nuestra conducta, que será la que dejamos indicada.

Hecha esta profesion de fé, y aguardando que todos, blancos y negros, Tirios y Troyanos, nos leerán sin prevencion, hoy volvemos á reanudar nuestras antiguas tareas, imponiéndonos la obligacion de corresponder á la deferencia que nos dispensan nuestros suscritores; pero al hacerlo, hemos creído una necesidad imperiosa dar á conocer cuales serán nuestras tendencias, ya para destruir los temores de algunos, como para defraudar las esperanzas de los que gustan que se zahiera al prógimo hasta dejarle sin piel, por mas que esos mismos no quieran que á ellos se les toque ni al pelo de la ropa.

La sociedad, entre las infinitas berrugas que padece, tiene la de esos hombres á que aludimos: son intransigibles con los demas á quienes acusan hasta de sus mas pequeñas faltas, y ¡cuidado con que á ellos se les ofenda en lo mas mínimo!

Ellos se creen con carta blanca para

escupir al rostro del que les place, y de tizar las reputaciones mas puras, sin echar de ver, que muchas de esas acusaciones les caen encima y les son mas adecuadas á ellos que á las personas á quienes las dirijen: son como el salteador de caminos, que al ir á robar al indefenso viagero, se tira el trabuco á la cara y le dice muy serio y formalote: «date picaro ladron» y he aquí un trueque de papeles donde el paciente es el criminal, y el ladron verdadero un santo.

Con lo expuesto basta y sobra para anunciar la pauta que ha de seguir esta publicacion en adelante, y conocer las ideas que norman la conducta de su redaccion.

AMOR TUERTO.

A la sombra de un naranjo
Está llorando Lorenza,
Y su llanto es agua turbia
Del pozo de su conciencia.

«¿Por qué te quiero Bartolo?
Dice, y se arranca las greñas,
¿Si habias de darme el pago
Como de tu amor de pega?

«¿Me dejas, Bartolo mio,
Para tomar una tuerca?...
Fué mi cariño mas tuerto
Que me dejó casi ciega.

«No siento yo que me dejes;
Siento, sí, cómo me dejas....
Dios me dejó de su mano
Cuando creí tus promesas.

«Que permita, Dios, Bartolo,
Que si á ser marido llegas,
Te quedes tuerto del ojo
Por donde te entró la tuerca.

«Que nazcan tuertos, muy tuertos
Los hijos que de ella tengas,
Y ande tu muger torcida,

Por un tuerto por mas señas.

«Que riñas tú con el tuerto,
Y el tuerto te dé una felpa,
Que te tuerza dos costillas,
Y la cabeza te tuerza.

«Que tenga la tuerta antojos,
Y satisfacerlos quiera,
Y te cueste un ojo cada
Antojo de los que tenga.

«Que tus hijos te se burlen
Por lo tuerto y lo babieca,
Y por mantenerlos vayas
Pidiendo de puerta en puerta.

«Que todos, todos se casen
Con mugeres todas tuerlas,
Y dos ojos no haya iguales
En toda tu descendencia.

«Y que la tuerta una noche,
Cuando tú sueñes con ella,
Retoreciéndote el pesuezo
Dé al infierno tu alma tuerta.»

En esto pasó Bartolo
Sin reparar en Lorenza,
Que olvidando sus agravios,
Esclamó «¡Bendito seas!»

BLANCA

Ó MEMORIAS DE UNA JOVEN.

LEYENDA ORIGINAL.

DEDICADA

á D. Juan José Madrigal.

INTRODUCCION.

Las escarpadas y gigantescas rocas de los escabrosos Pirineos, que separan como un ceñidor las naciones Española y Francesa, se veían cubiertas de nieve á la caída de una tarde del árido invierno de 1830.

La nebulosa atmósfera que regularmente cubre sus monstruosas alturas, se hallaba con-

densada más de lo regular, y copiosos globos de nieve, que cual lluvia de pura plata descendían de los elevados celages, formaban un manto de tul y alabastro, que hermoseaba de un modo sorprendente la muda y silenciosa naturaleza.

Era finado el crepúsculo de la noche. La blanda y amorosa luna habia principiado su rápido curso sobre un cielo esmaltado de brillantes, zafir y rosa, y su faz de dulce reposo habia disipado las oscuras nieblas.

La noche era pura, angelical, y la congelada materia que durante el dia encontrára su centro en las profundas cavidades y elevadas eminencias del monte indicado, lucia vivamente su blancura, sobre cuya superficie distintamente se observaba retratado el risueño semblante del planeta del amor.

En medio de la aridez del terreno, y en el dilatado espacio de un valle, cercado por todas partes de rocas inaccesibles, hacia años se elevaba un antiguo Monasterio de castas vírgenes consagrado al culto divino, y cuyos silenciosos claustros encerraban la virtud y la inocencia.

Segun sus instituciones y reglas, todas las noches á las doce se congregaban, y puestas en coro rezaban armoniosos cánticos, los que desde la oculta selva subian al empyreo llenos de gratos y sublimes aromas, cual era la santa idea que á todas las guiára.

La hora citada habia sonado en el reloj del convento, cuando la campana anunciaba á las dormidas monjas la obligacion cotidiana, mientras que el eco ronco y tétrico de ella, se ahogaba en la longitud del espacio.

Pero cosa singular. Un hombre desconocido apareció en este momento en la cúspide de la montaña: ¡Y cosa mas estraña aun! una monja abriendo la puerta del convento voló al campo, y su blanca toca se confundió con la nieve que bajo sus pies crugia.

El hombre al verla se paró, su rostro lívido se contrajo..... sus pupilas se nublaron..... suspiró..... lloró y principió á bajar....

La monja al contrario; al verle, una risa de triunfo dilató sus megillas; pero era la risa de la desesperacion..... miró al santo edificio que abandonaba..... besó sus portales, y arrodillándose principió á orar.

. Sus brazos estendidos hácia el cielo parecían suplicar..... y por primera vez una lágrima asomada á sus razgados ojos, trazó su húmedo curso y vino á depositarse sobre su palpitante corazón.

Entonces sucedió una escena trágica que nos conturba referirla. El hombre incógnito se hallaba á la espalda de esta infeliz, y con mirada lánguida la observaba.

Su cabeza caida sobre el pecho, sus brazos desmayados, y apoyado sobre el tronco de una envejecida encina, parecia esperar que concluyese, mientras que ella profunda en su meditacion, cubria su rostro una palidez sombría.

De pronto alzó su cabeza, se miró así misma, y exclamó.

—Partamos.

Y puesta de pie se dirigió al punto que ocupára el hombre que ella buscaba.

Al confrontarse con él retrocedió, lo miró con sentimiento, le tomó una mano, y dando en la misma un ardiente beso.

—Valor, le dijo.

Y ambos sin hablar palabra tomaron asiento sobre la nieve.

En esto la monja sacó de su pecho un pomito, puso la mitad del líquido que encerraba en otro, y presentándosele á su compañero tomóle éste, y ambos á la vez aplicaron á sus labios aquella bebida fatal..... fatal sí, porque ocho minutos despues habian dejado de existir.....

¿Qué causa pudo obrar tan desesperada resolución?

¿Qué motivo pudo producir esta escena de terror y espanto?

(Se continuará)

A LOS HEROES

DEL 2 DE MAYO DE 1808.

Vosotros héroes de inmortal memoria
Que en el campo de honor disteis la vida,
Antes que doblegar la frente erguida
Al bárbaro francés en su victoria:

Hoy que la España con brillante gloria
Recuerda vuestros hechos conmovida,
Y cual tierna madre en dolor sumida

Riega en llanto vuestra triste historia:

Tócame á mí, cual español ardiente
Y amante solo de la patria mia,
Colocar un laurel en vuestra frente.

Diciéndoos con orgullo y valentía,
Que si Francia os mató villanamente,
España os resucita cada día!!!

SÁTIRA.

¿Conque yo he de callar eternamente,
Y sufrir con la boca atornillada
Sin valor para hablar, aunque reviente?

¿He de ver la maldad entronizada,
Llamar virtud al vicio, y alta ciencia
La necesidad mas grande y consumada?

¿Y con abominable indiferencia
Miraré celebrar iniquidades,
Oponiendo el silencio y la paciencia?

Pues no han de ser; mis causticas verdades
Castigarán del vulgo atolondrado,
La insolencia, locura y necesidades.

Aborrezcame luego de contado,
Quien su caracter espresado viere
En el lienzo que tengo bosquejado.

Diga libre, de mí cuanto quisiere
El necio, que al mirarse convencido
Inicuos medios de venganza inquiere.

Contra todos me hallo prevenido,
E invoco el numen para todo caso,
Del cínico Diógenes temido.

Poco espero del Dios que en el Parnaso
Prodiga á los poetas sus favores,
Porque siempre conmigo anduvo escaso.

Mas no por eso me atarán temores,
Seguro de hacer versos tolerables,
Porque serán mis musas, mis furoros.

No pretendo epitetos envidiables,
Ni ser ceñido del laurel de Apolo,
Ni que llamen mis versos admirables.

Molestar á los malos quiero solo,
Y los he de seguir á mano armada
Aunque se huyeran al clado polo.

La empresa, ya la entiendo, es arriesgada,
Que el número de tantos es temible,
Y la verdad en ellos puede nada.

Mas ¿quién contener puede lo irascible,
Cuando vé que por estos vá cundiendo
El vicio y la maldad aborrecible?

¿Aquél marido infame que sufriendo

Está de su muger las liviandades,
 Ignora acaso lo que yo estoy viendo?
 Mas ¿quién dará tortura á sus deseos,
 Si mira honrar con nombres decorosos
 Los vicios mas enormes y mas feos?
 Andan los pisaverdes lujuriosos
 Buscando ansiosos con aguda vista
 Pábulo á sus placeres vergonzosos.
 ¿Y querrán que mi cólera resista
 Viendo que la deshonra de una casa,
 La llaman frescamente *una conquista*?
 Si tal estilo sin castigo pasa,
 Presto verás Damon tu casa ardiendo,
 En el incendio que al vecino abrasa.
 El fuego vergonzoso va cundiendo,
 Mas cunde yá, desvergonzadamente,
 Y el virginal pudor va corrompiendo.
 Vela, honrado Damon, atentamente,
 Y tenre la marcial galantería,
 Que hará escabrosa tu serena frente.
 No te dejes llevar de la manía
 De Marco, que tolera con despejo
 De aquél *conquistador* la batería.
 Por no haber él seguido mi consejo,
 Mañana lo verás condecorado
 Con todos los honores del cortejo:
 ¡O feliz hombre bienaventurado!
 Yá preveo gustoso la fortuna
 Que tu docilidad ha grangeado.
 A la envidia no temas importuna,
 Que ya te eleva tu fortuna rara
 Sobre los mismos cuernos de la Luna.
 Solo con tu paciencia se logrará
 Lugar tan eminente á que no arriba
 Sino quien en pelillos no repara.
 En fuerte vasa tu fortuna estriva,
 Y mientras Tauro corra por los cielos,
 Será la fama de tu nombre viva.
 ¡Dichoso tú! que vives sin recelos
 De que tu gran colete pasar pueda
 El penetrante dardo de los celos.
 Pasion tan vil á tu destino ceda,
 Que devorar cuidados importunos,
 Para espíritus párvulos se queda.
 Hombre sufrido te dirán algunos,
 Disimulado, manso y tolerante,
 Con otros epítetos oportunos.
 Mas ya tu sufrimiento en vauo apuro,
 Sigue pacientemente tu destino
 De medras y de cuernos muy seguros.

Que ahora dar la carga determino
 A la gente peor y mas dañosa,
 Que del infierno vá por el camino.
 Raza insolente, peste contagiosa,
 Generacion inicua ultramontana,
 A todo el mundo con razon odiosa.
 Así se nombra la caberna insana
 De tanto libertino que destruye
 Costumbres puras y doctrina sana.
 Veneno fiero de tus bocas fluye,
 Y entre dulces palabras paliado
 El tósigo mas fuerte constituye.
 A estos verás en tono levantado
 Criticar con osada demasia,
 Y dar reglas á todo lo criado.
 Y es su descaro tal ¿quién lo diría?
 Que por esto filósofos se llaman,
 Y á su fatal error filosofía.
 Cosa de horror es ver como declaman
 Contra leyes y Reyes y, en qué modo
 La venerable antigüedad infaman.
 Dan á todos los vicios acomodo,
 Los disfrazan con nombres campanudos,
 Hablan sin fin y lo trastejan todo.
 ¡O filósofos graves y sesudos,
 Que nunca el nombre de Jesus invocan,
 Aunque arrojen los sesos á estornudos!
 ¡O cuan sábios que son! en todo tocan,
 Toda ciencia á sus luces se sujeta,
 Y con escarnio la verdad sofocan.
 Pullas y dicharachos son su treta;
 Cualquier dificultad así desatan,
 Dialécticos en fin á la violeta.
 ¿Pues por qué de filósofos se tratan,
 Y nombre tan ilustre y venerable
 Con tan horrible abuso desacatan?
 Llaman á esta canalla despreciable,
 Brutales livertinos y ateistas;
 Nombre como ellos son abominable.
 Abominemos el lenguaje astuto
 Del orgulloso, vano y presumido
 Que ostenta su caracter disoluto.
 Pero en vano mi celo enardecido
 Contra tales errores se desata
 En pueblo de costumbres corrompido.
 La virtud, como vicio aquí se trata;
 El vicio tiene aplausos abundantes,
 Y la honradez de un todo se remata.
 Abrazanse las cosas repugnantes,
 Logra por rico, honor el usurero,

Y aplausos los oscenos cortejantes.
 Dase á las cosas nombre vario,
 Palíase el error y vamos viendo
 Que se trastorna todo el diccionario.
 Mas si logro los fines que pretendo,
 Y se dá el nombre propio á cada cosa,
 Me estoy interiormente prometiendo
 Una revolucion maravillosa.

—
 A LA NIÑA

DOLORES ESCALANTE Y TOLEDO.

—
 ¡Quién pudiera trocar todos sus años
 Por unas breves horas de inocencia!

SELGAS.

Tierna flor del capullo
 Recien salida
 Que á este mundo engañoso
 Lanzas tu vida:
 Niña inocente,
 La pureza del alma
 Brilla en tu frente.

—
 Cándida mariposa,
 Tiende las alas
 Y goza de natura
 Sus bellas galas,
 Y placentera
 Pasarás de tu vida
 La primavera.

—
 ¿Es verdad qué amorosa
 Solo codicias
 recibir de tu madre
 Dulces caricias,
 Y la ternura
 Derramar en su seno
 De tu alma pura?

—
 ¿Verdad que de tus dichas
 Son las mayores,
 Respirar el perfume
 De gayas flores,
 Y entre las rosas
 Perseguir jugueteando
 Las mariposas?

—
 ¿Es verdad que palpitas
 De gozo llena,
 Que jamás conociste
 La negra pena,

Y eres dichosa
 En brazos de una madre
 Tan cariñosa?

—
 No me engañó: lo indican
 Tus bellos ojos
 Y la sonrisa que orna
 Tus lábios rojos,
 Pues la sonrisa
 Es del placer del alma
 Fuerte diuina.

—
 También fui yo felice
 Cuando inocente,
 Sentí los gratos goces
 Que tu alma siente,
 Y placentera,
 En la cándida infancia
 Mi vida era.

—
 Mas... apenas traspuso
 La edad temprana,
 Cuando de mí la dicha
 Huyó liviana,
 Que las pasiones
 Prontamente destrozan
 Los corazones.

—
 Duerme de la inocencia
 El dulce sueño,
 Y estará tu semblante
 Siempre risueño;
 Porque en el mundo
 Encontrarás tan solo
 Dolor profundo.

—
 Y está limpia y alegre
 Nuestra conciencia,
 En el plácido sueño
 De la inocencia,
 Cual la corriente
 Risueña y juguetona
 De clara fuente.

—
 ¡Duerme!... tu sueño velan
 Los serafines,
 Y tu pureza cantan
 Los querubines,
 Con dulce acento
 Que los ámbitos llena
 Del firmamento.

EL AMOR UNIVERSAL.

Constante he sido siempre
Amando á las hermosas,
Y nunca desdeñosas
Conmigo deben ser.

Por todas me desvelo,
Por todas ¡ay! suspiro,
Y en cada cual admiro
Al Génio del placer.

Las Julias é Isabeles,
Las Claras, las Elenas,
Son lindas azucenas
Que anhelo complacer.

Sus gracias y atractivos
Y tantas buenas prendas,
Aumentan las contiendas
Del pobre corazón.

Las Juanas y Teresas,
Las Pepas y Cristinas,
Las Angeles divinas
Despiertan mi afición.

Buscando la mas bella
Me aturdo y acongojo,
A todas yo me acojo
Que igual es mi pasión.

De Antonia la inocencia,
Los ojos de María,
Los labios de Lucía,
De Adela el dulce hablar;

De Luisa los colores,
De Concha la cintura,
Las cejas de Ventura....
Adoro sin cesar.

Que todas un conjunto
Formando deleitoso,
Hicieranme dichoso
Amándome á la par.

Aquél que se desvive
Por una sola niña,
Se expone cuando riña
Sin ella á padecer.

Los chicos corazones
Con una se contentan,
Amando se atormentan....
Y así no debe ser.

Sultan de cien sultanas
Con ellas yo sería;
Mas dan en la manía
¡Ay Dios! de no querer.

VARIEDADES.

De Cartagena hemos recibido el siguiente comunicado.

Sr. Director de EL SACAMUELAS.

Muy Sr. mio: Espero merecer de la bondad de V. se sirva insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas, á cuyo favor le quedará reconocido su mas atento y S. S. Q. S. M. B.—F. P. L.
Cartagena 27 de Abril de 1864.

Cuentase de un Escribano que llamado á hacer un inventario, solo halló en la casa mortuoria, cuatro trastos viejos y una orza con once mil rs tapada con un libro; como esto ofreciera tan poco trabajo, y por consiguiente cortos honorarios, discurrió alargarlos copiando á la letra el libro con que estaba tapada la orza, que parecia un Flor Santorum: Despues del conuerda con su original etc. se leia «De-rechos de este inventario, once mil rs.»

No deja de tener analogía con el anterior el caso siguiente:

Un sugeto bien acomodado de Cartagena, pues paga 4820 rs. de contribucion, tubo la desgracia de dar dos pescozones á un muchacho de 13 á 14 años, trabajador en el arsenal, que con piedra en mano acometia á un nietecito de aquél, despues de haber tirado otra al interior de la casa, en que pudo romperle las narices al abuelo.

No quedaria tan mal parado con los dos bofetones, cuando pudo continuar insultando y apedreando á otra vecina de la calle porque le reprendió, y luego pudo ir acompañado de sus padres á dar la queja al Juez de faltas; mas como el echo no podia calificarse de tal siendo rico el agresor, aprestados los Escribas y Fariseos á la defensa del desvalido, se metió en cama con una afeccion interna, puesto que no tenia lesion interior, y se dió por sano á los diez dias.

Confeso y convicto el acusado desde el primer dia, parecia natural el que en 15 ó 20 hubiese terminado el procedimiento, mas no sabemos si habria que copiar al-

gun otro Flor Sanctorum ó Biblia, cuando aquél duró año y medio en primera instancia, subiendo á la superioridad una causa monstruo, apesar de haberse seguido á instancia de parte pobre, siendo el resultado de ella, condenar al ofensor á 20 duros de multa y 80 rs de indemnizacion y en las costas, las cuales sin contar con los de la defensa del reo en ambas instancias, han importado 11431 rs. y en cuya tasacion figuran en primer término la modesta partida de 190 duros por los honorarios de los facultativos asistentes del muchacho que dieron por sano á los diez dias.

Los comentarios á este modo de desplumar pájaros se quedan para el curioso lector.—Soy de V. Sr. Director su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—F. P. L.

COSAS DIFICILES DE ENCONTRAR.

- Una soltera sin gana de casarse.
- Un casado que no lllore el que no es soltero.
- Un boticario que no sea partidario del óxido hídrico, vulgo agua.
- Una beata que no sea soberbia.
- Un aleópata que pondere la escuela de Hanneman.
- Un sacristan que oiga misa.
- Un avaro con caridad.
- Un hipócrita con religion.
- Un consecuente político que haya hecho carrera.
- Un escribano enemigo de los pleitos.
- Un retirado que no haya sido valiente.

COSAS MUY FACILES DE HALLAR.

- Hombres con diversas caras.
- Muchos Judas en cada esquina.
- Aduladores, pero que á la espalda desuellan al adulado.
- Farsantes á claustro pleno.
- Críticos que no conocen la B.
- Corredores en política.
- Hombres cuya opinion la tienen en el estómago.

El Jueves fué puesta en escena la comedia de Mágia **LOS POLVOS DE LA MADRE CELESTINA**. Despues de estarse anunciando con tanto bombo, hizo fiasco: sin duda con las lluvias de estos dias, los polvos se han vuelto barro.

Segun parte telegráfico que se acaba de recibir, la tranquilidad del Celeste Imperio queda asegurada. Teniendo noticia el Emperador que varias aeronautas estrangeras residentes en Pekin, en union con las naturales del Pais, iban á dar algunos espectáculos, ha determinado espulsar de su territorio á las primeras, y prohibir á las segundas el libre egercicio de su profesion, para evitar las desgracias consiguientes á tan arriesgados ejercicios. ¡Niva el Emperador de Pekin!

EPIGRAMAS.

Para mas probar Rodrigo
La razon que le asistía,
En un pleito que tenia
Presentó un nuevo testigo,
—»Mas recto no se ha encontrado.
Añadió muy campanudo:
Y el Juez constestó:—Lo dudo,
Porque el tal es jorobado »

La Audiencia una vez mandó
Que cierto Caco afamado
Que mil robos cometió,
Fuese en cuartos trasformado:
Súpolo, y dijo Felicia:
Mire V. que patarata,
Mas ganara la justicia
Si lo trasformara en plata:

TEATRO DE LOS INFANTES.

Funcion para esta noche á las ocho.—La comedia de mágia en 3 actos, titulada:

LOS POLVOS DE LA MADRE CELESTINA.

EDITOR RESPONSABLE
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso, número 53.